

Estudio toponímico de la provincia de Anta, Cusco

Toponymic study of the province of Anta, Cusco

Estudo toponímico da província de Anta, Cusco

José Condori Paucara

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco, Perú

jose.condori@unsaac.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-3546-7156>

Resumen

El estudio de los nombres geográficos constituyó una herramienta fundamental para reconstruir la historia, la geografía, la cultura y las lenguas de los pueblos, ya que los topónimos conservaron información relacionada con la identidad y la memoria colectiva de las comunidades que los crearon y transmitieron a lo largo del tiempo. En este contexto, la investigación tuvo como objetivo analizar el origen lingüístico, los significados culturales e históricos y la relación geográfica y sociocultural de los topónimos de la provincia de Anta, Cusco. La investigación adoptó un enfoque cualitativo, que permitió analizar la toponimia como fenómeno social inherente a la lengua. Asimismo, se desarrolló bajo un nivel descriptivo-interpretativo, debido a que examinó las características lingüísticas de los topónimos y sus significados en relación con el contexto sociocultural. El diseño fue no experimental de corte transversal, puesto que la información se recopiló entre marzo de 2024 y noviembre de 2025 en los nueve distritos de la provincia de Anta. Para la obtención y análisis de los datos se emplearon la observación directa de campo y la indagación documental, utilizando como instrumentos la ficha de observación y la ficha de categorización toponímica. Los resultados revelaron que la toponimia antañña reflejó un intenso contacto lingüístico entre el quechua, el aimara y el puquina, manifestado en la coexistencia de estas lenguas y en la formación de estructuras híbridas. Asimismo, se constató una situación de plurilingüismo en la que los hablantes emplearon dichas lenguas según diversos contextos comunicativos. Además, se identificó un proceso de quechuización de formas aymaras y puquinas, así como la presencia de topónimos homógrafos y préstamos lingüísticos, evidenciando la estrecha relación histórica, cultural y lingüística entre las lenguas andinas en la configuración de la toponimia de Anta.

Palabras clave: Distritos; comunidades; toponimia; lenguas andinas;

Autor correspondal:

José Condori Paucara

jose.condori@unsaac.edu.pe

Citar como:

Condori Paucara, J. (2026). Estudio toponímico de la provincia de Anta, Cusco. SYNTAGMAS 5 (1), 78 – 105. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v5i1.2038>

Envío: 13 de enero 2026

Aceptado: 19 de marzo 2026

Publicado: 22 de junio 2026

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Artículo original

morfología; semántico-léxico

Abstract

The study of place names has been a fundamental tool for reconstructing the history, geography, culture, and languages of peoples, as toponyms have preserved information related to the identity and collective memory of the communities that created and transmitted them over time. In this context, this research aimed to analyze the linguistic origin, cultural and historical meanings, and geographical and sociocultural relationship of place names in the province of Anta, Cusco. The research adopted a qualitative approach, which allowed for the analysis of toponymy as a social phenomenon inherent to language. It was also developed at a descriptive-interpretive level, as it examined the linguistic characteristics of place names and their meanings in relation to the sociocultural context. The design was non-experimental and cross-sectional, since the information was collected between march 2024 and november 2025 in the nine districts of the province of Anta. For data collection and analysis, direct field observation and documentary research were employed, using observation sheets and toponymic categorization sheets as instruments. The results revealed that the toponymy of Anta reflected intense linguistic contact between quechua, aymara, and puquina, manifested in the coexistence of these languages and the formation of hybrid structures. A situation of multilingualism was also observed, in which speakers used these languages according to diverse communicative contexts. Furthermore, a process of Quechuaization of Aymara and Puquina forms was identified, as well as the presence of homographs and linguistic borrowings, demonstrating the close historical, cultural, and linguistic relationship between Andean languages in the configuration of Anta's toponymy.

Keywords: Districts; communities; toponymy; Andean languages; morphology; semantics-lexical

Resumo

O estudo dos topônimos tem sido uma ferramenta fundamental para a reconstrução da história, geografia, cultura e línguas dos povos, uma vez que os topônimos preservam informações relacionadas à identidade e à memória coletiva das comunidades que os criaram e transmitiram ao longo do tempo. Nesse contexto, esta pesquisa teve como objetivo analisar a origem linguística, os significados culturais e históricos, e a relação geográfica e sociocultural dos topônimos na província de Anta, Cusco. A pesquisa adotou uma abordagem qualitativa, que permitiu a análise da toponímia como um fenômeno social inerente à linguagem. Também foi desenvolvida em um nível descritivo-interpretativo, examinando as características linguísticas dos topônimos e seus significados em relação ao contexto sociocultural. O delineamento foi não experimental e transversal, visto que as informações foram coletadas entre março de 2024 e novembro de 2025 nos nove distritos da província de Anta. Para a coleta e análise dos dados, foram empregadas observação direta em campo e pesquisa documental, utilizando fichas de observação e fichas de categorização toponímica como instrumentos. Os resultados revelaram

Artículo original

que a toponimia de Anta reflejaba un intenso contacto lingüístico entre el quíchua, el aimará y el puquina, manifestado en la coexistencia de esas lenguas y en la formación de estructuras híbridas. Observó-se también una situación de multilingüismo, en la que los hablantes utilizaban esas lenguas de acuerdo con diversos contextos comunicativos. Además de eso, se identificó un proceso de quechuaización de formas aimaras y puquinas, así como la presencia de homógrafos y préstamos lingüísticos, demostrando la estrecha relación histórica, cultural y lingüística entre las lenguas andinas en la configuración de la toponimia de Anta.

Palabras-clave: Distritos; comunidades; toponimia; lenguas andinas; morfología; semántica-lexical

1. Introducción

La toponimia constituye una fuente fundamental para el estudio lingüístico y cultural de los pueblos, ya que los nombres geográficos conservan información relacionada con los procesos de ocupación territorial, las relaciones interculturales y la evolución de las lenguas a través del tiempo. En este sentido, la lengua entendida como un sistema de signos empleado para la comunicación humana (Ávila, 1979), no solo permite transmitir conocimientos, costumbres y creencias, sino que también refleja la manera en que una sociedad interpreta, organiza y representa su realidad. Por ello, el análisis de los nombres de lugar se configura como una vía privilegiada para comprender la memoria histórica y la identidad cultural de una comunidad.

Desde esta perspectiva, el presente estudio se desarrolla en la provincia de Anta, ubicada en la región Cusco. Este territorio corresponde al antiguo valle de Xaquixaguana, descrito por Cieza de León (1553) como una extensa llanura situada entre cordilleras. Debido a su ubicación estratégica y a su importancia histórica dentro de los Andes centrales, esta zona constituye un espacio de continuos procesos de interacción social, política y cultural. Como consecuencia de estas dinámicas, diversas lenguas coexisten y entran en contacto, dejando huellas visibles en la denominación de comunidades, distritos, ríos, cerros y zonas arqueológicas. Por consiguiente, el estudio adopta una perspectiva diacrónica que permite examinar la evolución de estas lenguas y los cambios producidos a lo largo del tiempo.

Asimismo, diversos investigadores señalan que la historia de una lengua se encuentra estrechamente vinculada con la historia de los pueblos que la emplean. En esta línea, Torero (1970) sostiene que el análisis de los procesos de difusión, fragmentación y transformación lingüística de las lenguas constituye un elemento indispensable para comprender la trayectoria histórica de las sociedades andinas. En el caso de Anta, la evidencia histórica indica que la lengua de los Ayarmaca, uno de los grupos étnicos más importantes de la región, desapareció durante el proceso de expansión incaica y la posterior consolidación del quechua como lengua predominante. Aunque no se conserva un registro directo de dicha lengua, algunos de sus vestigios pueden identificarse mediante el estudio de la toponimia local.

Artículo original

En este contexto, surge la necesidad de comprender la compleja configuración lingüística de los nombres geográficos de la provincia. Tradicionalmente, muchos topónimos se interpretan como denominaciones exclusivas quechua o castellanas; sin embargo, un análisis más detallado revela una realidad considerablemente más diversa. En efecto, la estructura interna de numerosos nombres contiene lexemas y sufijos procedentes no solo del quechua, sino también del aymara y del puquina, lo que evidencia procesos históricos de contacto, convergencia e intercambio lingüístico. Frente a esta situación, la investigación plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo se configura los topónimos de la provincia de Anta, Cusco, en términos de su origen lingüístico, sus significados culturales e históricos y su vinculación con el entorno geográfico y sociocultural?

En concordancia con esta interrogante, el objetivo del estudio consiste en analizar el origen lingüístico, los significados culturales e históricos y la relación geográfica y sociocultural de los topónimos de la provincia de Anta, Cusco. Para ello, se examinan los nombres de distritos, comunidades, ríos, cerros y zonas arqueológicas mediante un análisis morfológico, léxico y semántico que permita identificar los elementos lingüísticos que los conforman.

La investigación se justifica porque contribuye a esclarecer la diversidad lingüística presente en la toponimia anteña y a superar interpretaciones reduccionistas que contribuyen los nombres geográficos a una única lengua. Así, el estudio de formas como Anta, Ancahuasi, Killarumiyuq, Cachimayo o Xaquixaguana demuestran la coexistencia y articulación de elementos provenientes del puquina, el aymara y el quechua. Asimismo, permite reconocer la presencia de topónimos híbridos originados por el contacto prolongado entre distintas tradiciones lingüísticas, entre las que destacan las combinaciones puquina-aymara, aymara-puquina, aymara-quechua, quechua-aymara, puquina-quechua y quechua-puquina.

Finalmente, la relevancia de esta investigación radica en que los topónimos constituyen un valioso patrimonio cultural e histórico. A través de ellos, es posible reconstruir aspectos fundamentales del pasado lingüístico de la provincia; identificar procesos de contacto e intercambio cultural y comprender la manera en que diferentes pueblos ocupan, interpretan y significan el territorio. En consecuencia, el análisis toponímico no solo aporta al conocimiento científico de la historia lingüística regional, sino que también contribuye a la preservación, valoración y difusión del patrimonio cultural de la provincia de Anta y de los Andes peruanos en general.

1. Marco conceptual

1.1 Antecedentes históricos de la provincia de Anta

Según las referencias históricas, el territorio que actualmente corresponde a la provincia de Anta forma parte de la antigua etnia Ayarmaca, la cual emerge de los vestigios de la cultura Huari hacia el siglo XIII. Se plantea

Artículo original

que “Ayarmaca y Pinagua constituyen un único Estado, donde Ayarmaca representaba a Hanan y Pinagua a Urin” (Espinoza, 2012 [1987], p. 35), ya que ambos reinos aparecen mencionados juntamente en diversos documentos históricos. Asimismo, se señala que las etnias Hualla, Sahuasera y Alcahuissa se encuentran en proceso de incorporación al dominio Ayarmaca o, posiblemente, ya han sido asimiladas. En este contexto, los Ayarmaca constituyen una etnia que, durante el periodo inicial del señorío inca, alcanza un notable desarrollo político y militar, por lo que es temida tanto por los incas como por otros señoríos menores de la época.

1.1.1 Los Ayarmaca y Pinagua

Las etnias Ayarmaca y Pinagua surgen en el contexto de las sociedades poswari del sur del Perú, específicamente en la región de Cuzco, tras la desintegración del Imperio Wari durante el siglo XIII. Según Espinoza (2012 [1987]), “estas etnias conformaron un gran reino que abarcó las actuales provincias de Cuzco y Anta, tras la desaparición del Imperio Huari” (p. 35). Asimismo, Guamán Poma señala que sus dominios se extendieron desde Quiquijana hasta Jaquijaguana e incluyen también los territorios de Maras, lo que evidencia una considerable extensión territorial.

En cuanto a su distribución geográfica, los Ayarmaca ocupan el espacio comprendido entre “Quiquijana, al sur, hasta Jaquijaguana y Ollantaytambo, al norte. Por su parte, los Pinagua controlaban el territorio que se extiende desde Quiquijana hasta Quispicanchi, incluyendo la pampa y laguna de Muyna. Los principales gobernantes de estas etnias eran conocidos como Tocay Cápac, entre los Ayarmaca, y Pinagua Cápac, entre los Pinagua, siendo el primero reconocido como el más poderoso que el segundo” (Espinoza, 2012[1987], p. 35).

Además, Tocay Cápac y Pinagua Cápac aparecen de manera conjunta en la documentación histórica, hecho que sugiere que cada uno representa una de las dos mitades o saya (hanan y urin) en que se organiza el territorio. En este contexto, Tocay Cápac ejerce su autoridad en el sector noreste del Cuzco, mientras que Piangua Cápac lo hace en la zona oriental, lo que evidencia una organización política de carácter dual.

1.1.2 Configuración histórica de la provincia de Anta

La provincia de Anta constituye una de las trece provincias que integran el departamento del Cusco. Se localiza al noroeste de la ciudad del Cusco y posee una extensión territorial de 1 876,12 kilómetro cuadrados. En cuanto a su delimitación geográfica, colinda por el norte con las provincias de Urubamba y La Convención; por el este, con las provincias de Paruro y Cusco; por el sur y por el oeste, con el departamento de Apurímac.

De acuerdo con el Censo Nacional de 2017, la provincia de Anta registra una población de 56 206 habitantes (INEI, 2018, p. 24). Del total de la población, el 30,1% reside en áreas urbanas, mientras que el

Artículo original

69,9% habita en zonas rurales, lo que demuestra el predominio de una población mayoritariamente rural.

Desde el punto de vista político-administrativo, la provincia de Anta está conformada por nueve distritos, cuya creación responde a distintos contextos históricos de la etapa republicana peruana. Cada uno de ellos presenta un origen particular que refleja las dinámicas políticas y administrativas vigentes en el momento de su establecimiento.

Los distritos de Anta y Limatambo fueron establecidos el 21 de junio de 1825 mediante decretos promulgados por el Libertador Simón Bolívar, por lo que constituyen las jurisdicciones distritales más antiguos de la provincia. Posteriormente, en el año 1857, durante el gobierno de Ramón Castilla, se creó el distrito de Zurite mediante una disposición legal.

A fines del siglo XIX, continúa el proceso de organización territorial. Así, en 1896, el distrito Huarcondo fue creado bajo el mandato del presidente Nicolás de Piérola Villena. Durante el siglo XX, se incrementa progresivamente el número de distritos, consolidándose también la estructura administrativa de la provincia.

En 1929, durante el gobierno Augusto B. Leguía, se creó el distrito de Mollepata mediante la Ley N° 6623. Posteriormente, en 1941, durante el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche se establece el distrito de Chinchaypujio mediante la Ley N° 9394. Un año después, en 1942, se instituyó el distrito de Pucyura a través de la Ley N° 96182, también durante la misma administración gubernamental.

Asimismo, en la segunda mitad del siglo XX continuaron los procesos de creación distrital. En 1970, durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado, se creó el distrito de Cachimayo mediante el Decreto Ley N° 18276. Finalmente, el distrito de Ancahuasi fue reconocido oficialmente el 5 de septiembre de 1986 mediante la Ley 24549, promulgado durante el gobierno Alan García Pérez.

En síntesis, la configuración distrital de la provincia de Anta responde a un proceso histórico que se desarrolla a lo largo de más de un siglo y medio, reflejando la evolución política y administrativa del Estado peruano.

Por otro lado, la provincia de Anta destaca por su riqueza natural, cultural y arqueológica. Entre sus principales atractivos se encuentran el Mirador de Cóndores de Chota, ubicado en el distrito de Limatambo, el cual constituye un destino de especial interés para quienes valoran el contacto con la naturaleza, ya que ofrece amplias vistas de bosques y ríos, además de permitir la observación del vuelo del cóndor andino, una de las especies más emblemática de los Andes.

Del mismo modo, en el distrito de Ancahuasi se localiza el Bosque de Piedra de Ccacahuara, reconocido por sus singulares formaciones rocosas. Estas estructuras naturales presentan formas que evocan figuras de animales, como águilas, felinos y cuyes, así como representaciones humanas y formas

Artículo original

piramidales, lo que le otorga un notable valor geológico y cultural.

Asimismo, en Ancahuasi se halla el complejo arqueológico de Killarumiyuq, importante centro ceremonial y astronómico de la época incaica. Este sitio adquiere un especial valor y significado astronómico, porque cada 21 de junio permite observar con precisión el solsticio de invierno, hecho que demuestra el avanzado conocimiento astronómico alcanzado por la civilización incaica.

Por su parte, en el distrito de Mollepata se encuentra la laguna Huamantay, formada por el deshielo del nevado del mismo nombre, cuya altitud alcanza los 5 902 metros sobre el nivel del mar. Debido a su origen glaciar, sus aguas presentan un color característico de verde turquesa, lo que la convierte en una de las lagunas más hermosas de la región y en un destino turístico de gran relevancia.

Finalmente, en el distrito de Limatambo se localiza el centro arqueológico de Tarawasi, complejo ceremonial construido durante el gobierno del Inca Pachacútec. Además de su función religiosa, este lugar habría servido como zona de descanso, constituyéndose en un valioso testimonio del esplendor arquitectónico del imperio incaico.

En conjunto, estos espacios naturales y arqueológico conforman una combinación armoniosa de historia, cultura y paisaje, convirtiendo a la provincia de Anta en un territorio de gran valor patrimonial y un destino privilegiado para conocer la riqueza del legado andino.

1.2 Caracterización sociolingüística de la provincia de Anta

En relación con la lengua empleada por las etnias Ayarmaca y Pinagua, no existe información documental concluyente que permita determinar con precisión de cuál era su idioma. Sin embargo, diversos estudios plantean la hipótesis de que estas poblaciones utilizaban una variedad del aymaa o una variante vinculada a aymara-puquina.

Actualmente, la provincia de Anta mantiene un marcado predominio lingüístico quechua. Según datos del censo, “el 30,07% de la población de 5 y más años de edad, manifestó que el idioma o lengua materna con el que aprendió a hablar en su niñez es el castellano; el 68,22% declaró haber aprendido quechua y 0,13% indicó haber aprendido aymara” (INEI, 2018, p.38).

Asimismo, los resultados del Censo Nacional de 2017 señalan una predominante identificación étnica con la cultura quechua en la provincia de Anta. En efecto, el 83,96%, de la población se autoidentifica como quechua, mientras que el 0,18% lo hace como aymara y el 0,02% como nativo o indígena de la Amazonía (INEI, 2018, p.40). Estos datos reflejan la continuidad y vigencia de la tradición lingüística y cultural quechua en la provincia.

1.3 Identidad cultural y lingüística en la provincia de Anta

Los seres humanos no viven de manera aislada, sino que se organizan en grupos sociales o etnias y se

Artículo original

manifiestan a través de sus respectivas culturas. En este sentido, Estermann (2010) sostiene que la cultura constituye “la segunda piel del ser humano” (p.22). Esta afirmación implica que las personas transforman constantemente la naturaleza, tanto la externa como la relacionada con su propio cuerpo, de acuerdo con los valores, significados, tradiciones y formas de vida que caracterizan a la sociedad en la que se desenvuelve. Dado que cada cultura desarrolla prácticas particulares, estas diferencias, ya sean mínimas o significativas, son percibidas por los miembros de otros grupos sociales. Entre los rasgos culturales más visibles destacan la lengua; sin embargo, la influencia de los coloniales, capitalistas y globalizadores también se manifiestan en otros ámbitos, como la religión, las tradiciones, las creencias y la organización étnicas.

Asimismo, Hamers y Blanc (2000) indican que la cultura comprende “los procesos internos involucrados en la formación del ‘yo’ en relación a la pertenencia a una comunidad determinada” (p. 198). Desde esta perspectiva, la cultura se vincula con la manera en que las personas entienden su relación con la naturaleza, la sociedad y el mundo en general. En consecuencia, la identidad constituye una forma de representación social que articula al individuo con el colectivo al que pertenece. En el contexto andino, dicha identidad se expresa principalmente a través de los repertorios lingüísticos y culturales de los individuos y de los grupos sociales.

Por ellos, resulta imprescindible identificar con rigor los elementos que configuran la identidad cultural y lingüística de un pueblo. Entre estos destacan la lengua y sus variantes, la toponimia y la antroponimia, las tradiciones orales, las prácticas sociales y rituales, así como la memoria histórica de la provincia de Anta. En este marco, el presente estudio prioriza el análisis de la toponimia anteña, puesto que los nombres de los lugares no solo cumplen una función denominativa, sino que también constituyen valiosas fuentes de información histórica y lingüística. En consecuencia, el estudio de la toponimia permite comprender los procesos históricos, culturales y lingüísticos que intervienen en la conformación y permanencia de la identidad colectiva de los pueblos de Anta a lo largo del tiempo.

1.4 Toponimia de la provincia de Anta

La toponimia constituye una rama de la onomástica dedicada al estudio de los nombres de lugar. En este sentido, Lázaro (1968) la define como “una rama de la onomástica destinada al estudio de los nombres de lugar” (p.395), mientras que Solis (1997) señala que “es una disciplina que estudia los nombres de lugares o topónimos” (p. 15). Desde esta perspectiva, cada nombre geográfico es concebido por los grupos humanos como signo lingüístico que permite representar, interpretar y comprender la realidad en la que desarrollan sus actividades sociales y culturales.

Asimismo, los nombres de los lugares geográficos constituyen una valiosa fuente de información social, lingüístico y cultural, ya que permiten comprender los procesos socioculturales que han configurado a

Artículo original

un pueblo en un determinado tiempo y espacio. En este contexto, la toponimia refleja las huellas de las distintas comunidades y lenguas que han interactuado a lo largo de la historia. Como sostiene Trapero (1995), “la toponimia de cualquier lugar se nos ofrece como el resultado de múltiples lenguas funcionales sucedidas en el tiempo” (p. 24). Por ello, esta disciplina analiza y describe el origen, la evolución y el significado de los nombres geográficos, los cuales forman parte fundamental de la memoria colectiva y de la identidad cultural de los pueblos.

En el marco de la presente investigación, la toponimia se concibe como una herramienta que permite reconstruir procesos históricos y prehistóricos a partir de la permanencia de los nombres de lugar. En palabras de Calvo (2021), representa “una necesidad de construir momentos y lugares históricos o prehistóricos en los que paradójicamente algo tan sutil y débil como una palabra o un conjunto de ellas ha logrado sobrevivir sobre otros momentos materiales del pasado en apariencia más resistentes” (p. 687). Desde esta perspectiva, el estudio de los nombres de distritos, comunidades, ríos, cerros y zonas arqueológicas de la provincia de Anta contribuyen a comprender la historia lingüística y cultural preservada en dichos topónimos.

2. Metodología

La investigación se fundamentó en un enfoque cualitativo (Martínez, 2004), el cual permitió analizar la toponimia como un fenómeno social inherente a la lengua. En este marco, se emplearon los métodos sincrónico y diacrónico (De Saussure, 1972), que posibilitaron interpretar la toponimia como una manifestación lingüística funcional y dinámica en los distintos periodos históricos.

Asimismo, el estudio correspondió al tipo de investigación descriptivo-interpretativo, debido a que analizó las formas lingüísticas de los topónimos, tanto su estructura interna como sus significados sociales, dentro de la práctica comunicativa de los hablantes de la provincia de Anta desde una perspectiva sincrónica. Del mismo modo, apeló al estudio histórico-interpretativo, ya que examinó la evolución de los topónimos a lo largo del tiempo, identificando las transformaciones lingüísticas y los cambios semánticos experimentados. Para ello, se apoyó en el análisis de documentos históricos, tradición oral y la cartografía, con el propósito de interpretar los nombres de lugar como expresiones de procesos históricos y socioculturales.

En concordancia con los objetivos planteados, el área de estudio estuvo constituida por la provincia de Anta, ubicada en la región Cusco. En consecuencia, el corpus lingüístico estuvo conformado por nombres de lugares correspondientes a distritos, comunidades, ríos, lagunas, cerros y zonas arqueológicas pertenecientes a dicha provincia de Anta. Asimismo, se consideraron exclusivamente los topónimos de origen andino, específicamente aquellos procedentes de las lenguas puquina, aimara y quechua.

Para la recolección y análisis de la información, se recurrió a la observación directa de campo (Vargas,

Artículo original

2011) y a la indagación documental (Vargas, 2011). Estas técnicas permitieron, por una parte, describir la realidad geográfica del área de estudio y, por otra, analizar de manera sistemática las fuentes escritas pertinentes.

En relación con los instrumentos de investigación, se emplearon la ficha observación de datos toponímicos y la ficha de categorización toponímica. La primera permitió registrar los topónimos *in situ*, es decir, en el propio espacio geográfico, así como en los documentos y archivos escritos existentes en la Municipalidad de Anta. La segunda permitió identificar y analizar el léxico y la estructura gramatical de los topónimos recopilados desde una perspectiva sincrónica.

Por otra parte, el diseño de la investigación fue no experimental y de corte transversal (Gómez, 2009), puesto que los datos fueron recolectados sin manipulación de variables y analizados en función de los objetivos planteados. El proceso de recopilación de los topónimos se desarrolló durante el periodo comprendido entre marzo de 2024 y noviembre de 2025 en los nueve distritos de la provincia de Anta.

Antes de la ejecución del trabajo de campo, se delimitó el área de estudio correspondiente a la toponimia de la provincia de Anta. Posteriormente, se efectuó la revisión bibliográfica y el análisis de antecedentes relacionados con los aspectos históricos, lingüísticos y sociolingüísticos de la toponimia del área investigada. Seguidamente, se realizó el registro de los nombres de distritos, comunidades, cerros, ríos, lagunas y zonas arqueológicas.

A continuación, se efectuaron visitas a los distintos distritos de la provincia de Anta de acuerdo con el cronograma previamente establecido. El recorrido se desarrolló desde el noroeste hacia el sur de la provincia, abarcando los distritos de Mollepata, Limatambo, Huarcocondo, Ancahuasi, Chinchaypujio, Zurite, Izcuchaca, Cachimayo y Pucyura.

Durante el proceso de recopilación de datos, se consideraron únicamente aquellos topónimos vinculados con las lenguas andinas, excluyéndose los de origen castellano. De manera paralela a la recolección de la información, se realizó el análisis morfológico de cada topónimo con el propósito de clasificarlos según su filiación lingüística en la ficha de categorización toponímica. Posteriormente, se efectuó la interpretación léxico-semántica correspondiente y, finalmente, los resultados obtenidos fueron organizados en tablas, en las que se describieron y explicaron los lexemas toponímicos identificados en el estudio.

3. Resultados y discusión

4.1 Resultados de la investigación

El corpus lingüístico de la investigación estuvo conformado por los nombres de comunidades, ríos, lagunas, cerros y zonas arqueológicas pertenecientes a los nueve distritos de la provincia de Anta. En cuanto a su distribución geográfica, los topónimos registrados se organizan desde el noroeste hacia el sur de la provincia.

Artículo original

En este recorrido se identificaron veinte topónimos correspondientes al distrito de Mollepata, dieciséis a Limatambo, trece a Huarcocondo, quince a Ancahuasi, doce a Chinchaypujio, siete a Zurite, veinticuatro a Anta, dieciséis a Cachimayo y doce a Pucyura. En conjunto, el corpus quedó constituido por un total de ciento treinta y cinco topónimos.

Asimismo, se precisó que en el presente estudio únicamente se consideran los topónimos cuya procedencia se vinculó con las lenguas andinas, excluyéndose aquellos de origen castellano. Del mismo modo, la investigación priorizó los nombres de lugar ubicados en zonas más alejadas de los centros urbanos distritales y que presentaban un menor grado de contacto lingüístico. Esta selección respondió al hecho de que los topónimos de dichas áreas geográficas conservaron con mayor fidelidad su denominación original. En ese sentido, Cerrón-Palomino (2024) señaló que la toponimia menor es “menos expuesta a cambios y adaptaciones” (p. 25).

Finalmente, el análisis del corpus lingüístico permitió contrastar la filiación lingüística de los topónimos e identificar tanto su estructura como los procesos de formación presentes en los nombres de comunidades y distritos de la provincia de Anta. El corpus recopilado se presenta en la tabla siguiente.

Tabla 1

Corpus toponímico de la provincia de Anta

Prov.	Distritos	Comunidades campesinas, centros poblados, caseríos
A n t a	Mollepata	Accobamba, Ayracca, Huayrurani, Ccotamarca, Mallau, Tantay, Antabamba, Huamanpata, Auquiorcco, Marcahuasi, Huaychi, Tillca, Parobamba, Marcahuaylla, Cisal y Soray. apu Soraypampa, apu Salkantay, apu Humantay. Challacancha, Huayracpunku.
	Limatambo	Chonta, Pivil Huancariri, Uratari, Pampahuaylla, Choquemarca, Ninamanchi, Ayaviri, Pampaconga. Apu chonta, Tarawasi, Sondor, Tomacaya, Huallancay, Ccollpaccata, Challabamba, Miskiyacu.
	Huarcocondo	De Huayllas, de Rahuanqui, de Anapahua-chillipahua, de Saratuhuaylla, de Kanacchimpa, de Chaquepay, de Huayllacocha, de Sambor, de Marjku, Urinsaya Collana. Apu huayllabamba (zona limítrofe con Urubamba). Soccahuasi, amarupata.
	Ancahuasi	Chamancalla, Chaquilccasa, Ayllacca Accoraccay. El sitio arqueológico del Inca Killarumiyoc, tumibamba y las terrazas de la cultura de Zurite. Apu Killarumiyoc, apu Runtuqaya, bosque de piedras de Ccaccahuara, Apu Kcacya orcco, Apu Soqomarka. Kilkata, Vilcaconga, Huillque, Phiri.

Artículo original

Chinchaypujio	Ocra, Anansaya, Paucarccoto, Huancancalla. Apu Qollmay, apu Yuraq Qaqa, apu Pumawasi, apu Tambokancha. Pantipata, Chichina, Parcco.
Zurite	Mayohuaylla, Tambo Real, Yanama, Curamba, Quillhuay, Ramuanqui, Tancac.
Anta	Anansaya Urinsaya Ccollana Anta, de Eqqeqo Chacan, izcuchaca, de Haparquilla, de Pacca, de Yungahui, de Inquilpata, de Compone, de Cconchacalla, de Mosoqllacta, de Huerta, de Piñanccay, de Kehuar, de Pancarhuaylla, de Mantoclla, de Ccasacunca, de Occoruro, de Chacacurqui, de Lluscanay, de Pichoq, de Huayllacocha, de Markju.
Cachimayo	Cachimayo, Aracay, Batampata, Cajamarca, Chaypa, Mahuaypata, Manzana huaycco, maranhuaycco, Mariaca, Quishuarpata, Simaccucho, Sujapampa, Virgen del Rosario (batapampa). Ayarmaca, inquilpata, sencca.
Pucyura	Huachancay, Vallecito Suaray, Masocacca, Ayarmaca. Pitu huanca, Huancawasi, Chusicani, Huayrapata, Masocancha, Huilloc, Qqelloqgocha, Sahuacari.

Nota: C = En el corpus analizado no se registraron topónimos de origen castellano

4.1.1 Análisis morfológico

El léxico de las lenguas andinas se enriqueció históricamente mediante la incorporación de numerosas palabras formadas a partir de diversos mecanismos morfológicos propios de estas lenguas. En este sentido, el análisis morfológico de las toponimias tuvo como propósito identificar y comprender “la estructura interna y los principios que rigen la configuración de dicha estructura” (Escandell, 2011, p. 133).

Bajo esta perspectiva, el presente estudio se centró en el análisis léxico-semántico de las toponimias registradas en la provincia de Anta, con el propósito de explicar los tipos de topónimos existentes, su configuración estructural y los elementos lingüísticos que los constituyeron. A partir de este enfoque, los nombres de lugares se clasificaron en dos grandes grupos: topónimos de estructura simple y topónimos de estructura compleja.

Por un lado, los topónimos de estructura simple se presentan en la tabla 2, donde se organizan según su filiación lingüística. Por otro lado, los topónimos de estructura compleja se originan mediante dos procesos principales de formación léxica: la derivación y la composición (Varela, 2005). Estas formas complejas se describieron y ejemplificaron en las tablas siguientes del presente trabajo.

Tabla 2

Topónimos de Anta con estructura simple

Artículo original

N°	Topónimo aymara	Normalización lingüística	Estructura simple
			raíz
	Anta	anta	Anta
	Huillque	willka	Willka
N°	Topónimo quechua	Normalización lingüística	Estructura simple
			raíz
	Markju	markhu	markhu
	Pichoq	pichuq	pichuq

Nota: P = puquina, A = aymara y Q = quechua

Interpretación

Los topónimos presentados en la tabla 2 muestran una estructura gramatical simple, basada en raíces léxicas propias de las lenguas aymara y quechua. En este contexto, el topónimo <Anta> de origen aymara, significa ‘cobre’ (Conadi, 2011); asimismo, <huillque>, proveniente del aymara <willka>, hace referencia al ‘Sol’ (Bertonio, 2006).

Por otro lado, en el segundo grupo de la tabla se identifican topónimos de procedencia quechua. Entre ellos destacan <markhu>, cuyo significado es ‘planta’ o ‘ambrosia’. Del mismo modo, el término <pichuq> expresa ‘de la tibia’ (Lira, 1982). En conjunto, estos ejemplos evidencian la riqueza semántica y el rigen lingüístico diverso de los topónimos analizados.

Tabla 3

Topónimos de Anta con estructura compleja: derivación

N°	Topónimo puquina	Normalización lingüística	Compleja: derivación
			raíz + sufijo
	Yanama	Yanama	yana + - ma
N°	Topónimo aymara	Normalización lingüística	Compleja: derivación
			raíz + sufijo
	Quillhuay	qillway	Qillwa + -y
	Huilloc	willuq	willu + -q

Artículo original

N°	Topónimo quechua	Normalización lingüística	Compleja: derivación
			raíz + sufijo
	Yungaqui	yunkaqui	yunka + -ki

Nota: P = puquina, A = aymara y Q = quechua

Interpretación

Los topónimos consignados en la tabla 3 presentan una estructura gramatical interna compleja, ya que están conformados por la combinación de lexemas y sufijos provenientes de las lenguas puquina, aymara y quechua. En este sentido, varios de estos nombres de lugar evidencian procesos de formación híbridos, lo que pone de manifiesto el contacto lingüístico sostenido entre dichas lenguas.

En primer lugar, el topónimo <Yanama> se compone a partir del lexema <yana>, de origen puquina, cuyo significado es ‘criado’ (Laime, 2022), y del sufijo <-ma>, de procedencia aymara, el cual funciona como marcador posesivo con el valor de ‘tu’ o ‘tus’. Por consiguiente, la forma <yanama> puede traducirse como ‘criado’.

En segundo lugar, se identifica un grupo de topónimos de base aymara. Dentro de este conjunto se encuentran <Quillhuay>, que se compone del lexema <qillwa>, voz aymara que significa ‘gaviota’, al cual se añade el sufijo <-y>, de procedencia quechua, el cual expresa el posesivo de primera persona ‘mi’. En consecuencia, <qillway> se interpreta como ‘gaviota’. Asimismo, el topónimo <Huiloc>, está conformado por el lexema <willu>, término aymara que hace referencia a la ‘caña de maíz amarillo’, junto con el sufijo <-q>, de procedencia quechua, que cumple una función agentiva, es decir, ‘el que hace la acción’. En consecuencia, <willuq> puede interpretarse como ‘la caña de maíz’.

Finalmente, el tercer grupo corresponde a topónimos de origen quechua. Entre ellos destaca <Yungaqui>, formado por el lexema <yunka>, de procedencia quechua que hace referencia a los ‘indios naturales del valle’ (González, 1989), y el sufijo <-ki>, de origen aymara, que aporta el matiz de ‘solamente’. En consecuencia, <yunkaki> puede interpretarse como ‘nativos del valle’.

Tabla 4

Artículo original

Topónimos de Anta con estructura compleja: Composición

Nº	Topónimo puquina-puquina	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Killarumiyuq	killarumiyuq	kill + rumi + -yuq
Nº	Topónimo híbrido puquina-aymara	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Choquemarca	choqemarka	choqe + marka
	Ayarmaka	ayaymarka	ayay + marka
	Apu qollma	apu qulluma	apu + qullu + -ma
	Apu soqomarca	apu soqomarka	apu + soqo + marka
	Apu huayllabamba	apu wayllapampa	apu + waylla + pampa
	Apu humantay	apu umantay	apu + uma + anta
Nº	Topónimo híbrido puquina-quechua	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Cachimayo	kachimayu	kachi + mayu
	Apu yurac ccacca	apu yuraq qaqa	apu + yuraq + qaqa
	Apu salkantay	apu salkantay	apu + salka + anta

Nota: P = puquina, A = aymara y Q = quechua

Interpretación

Desde la perspectiva morfológica, la tabla 4 expone topónimos de origen puquina cuya estructura gramatical responde al patrón de composición raíz + raíz (N + N). En este marco, se identifican formas léxicas complejas que, en varios casos, evidencian además procesos de hibridación lingüística con elementos del aymara y del quechua.

En primer lugar, el topónimo <killarumiyuq>, de procedencia puquina, exhibe una estructura interna compuesta por los lexemas <kill>, con el significado de ‘coca’ (Laime, 2020), y <rumi>, que denota ‘piedra’. A esta base se añade el sufijo quechua <-yuq>, el cual expresa ‘posesión o abundancia’, es decir ‘el que tiene’ o ‘lugar con’. Por tanto, el significado global del topónimo <killarumiyuq> puede interpretarse como “lugar con coca y piedra”.

Artículo original

De manera similar, el topónimo <Choquemarca> se forma a partir de <choqe>, término puquina que significa ‘papa’ (Aguiló, 2000), y <marka>, que denota ‘pueblo’, así que, el topónimo <choqemarka> se entiende como ‘pueblo de papas’. En esta misma línea, <Ayarmaca> se compone de <ayay>, término puquina que denota ‘hijo’ o ‘niño’ (Aguiló, 2000), junto con <marka>, vocablo aymara que denota ‘pueblo’, de modo que <ayaymarka> denota ‘pueblo de niños’.

Por otro lado, se observan topónimos que incorporan el lexema <Apu>, de origen puquina y ampliamente difundido en el ámbito andino con el sentido de ‘dios’, ‘señor’ o ‘entidad sagrada’. Así, en <Apu qullma> este elemento se combina con lexema aymara <qullu>, ‘cerro’, más el sufijo aymara <-ma>, de valor posesivo ‘tu’ o ‘tus’. Por tanto, <apu qulluma>, significa ‘cerro divino’. Del mismo modo, <Apu soqomarca> integra el lexema <soqo>, de origen puquina que denota ‘doble’ o ‘ambos’, y <marka> de naturaleza aymara que denota ‘pueblo’; por tanto, <apu soqomarka> significa ‘pueblo doble divino’.

Asimismo, el topónimo <Apu huayllabamba> articula <apu> que significa ‘dios, señor, divino’, con lexema aymara <waylla>, que expresa ‘paja larga y blanda’ y <pampa> de procedencia aymara que denota ‘la tierra llana’. Por tanto, <apu wayllapampa> significa ‘Tierra llana de paja larga y blanda divina’. De igual manera, <Apu humantay> combina <apu> que significa ‘dios, señor, divino’ con <uma>, de procedencia aymara que indica ‘agua’ y <anta> de origen aymara que denota ‘cobre’; por lo que <apu umantay> se interpreta como ‘Señor de agua y cobre’.

Finalmente, se registran casos de composición híbrida más evidentes. Por ejemplo, <Cachimayo> integra el elemento puquina <kachi>, ‘cerco, fortaleza’ (Cerrón-Palomino, 2016), con el quechua <mayu>, ‘río’, entonces <kachimayu> significa ‘cerco del río’. Asimismo, <Apu yurac ccacca> combina <apu> que representa ‘dios, señor, divino’, con <yuraq>, ‘blanco, albo’, y <qaqa>, de origen quechua que denota ‘peña, pañesco’; por consiguiente, <apu yuraqqaqa> significa ‘señor de la peña blanca’. Por último, <Apu Salkantay> integra <apu> que representa ‘dios, señor, divino’, con quechua <salka> que denota ‘bravío, indómito, salvaje’, y <anta> que significa ‘cobre’; por consiguiente, <apu salkantay> significa ‘señor indómito de cobre’.

En conjunto, estos ejemplos evidencian no solo la estructura composicional propia del

Artículo original

puquina, sino también la interacción lingüística sostenida con el quechua y el aymara, lo cual se refleja en la configuración morfológica y semántica de los topónimos analizados.

Tabla 5

Topónimos de Anta con estructura compleja: Composición

Nº	Topónimo híbrido aymara-puquina	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Cconchacalla	qunchaqalla	quncha + qalla
	Chamancalla	chamanqalla	chama + -n + qalla
	Huancacalla	wankaqalla	wanka + qalla
	Ccollpaccata	qullpach'ata	qullpa + ch'ata
Nº	Topónimo aymara-aymara	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Antabamba	antapampa	anta + pampa
	Marcahuaylla	markawaylla	marka + waylla
	Tumibamba	tumipampa	tumi + pampa
	Ccotamarca	qutumarka	qutu + marka
	Soraypampa	suraypampa	sura + pampa
	Piñanccay	phinanqay	phina + anqa + y
Nº	Topónimo híbrido aymara-quechua	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Marcahuasi	markawasi	marka + wasi
	Auquiorcco	awkiurqu	awki + urqu
	Pampaconga	pampakunka	pampa + kunka
	Huayllacocha	wayllaqucha	waylla + qucha
	Huarocondo	warukuntur	waru + kuntur

Nota: P = puquina, A = aymara y Q = quechua

Interpretación

Desde la perspectiva morfológica, en la tabla 5 se muestran topónimos de origen aymara cuya

Artículo original

estructura interna responde al esquema raíz más raíz (N + N). En este primer grupo se observan formas híbridas que combinan la interacción léxica entre el aymara y el puquina. Así, el topónimo <Cconchacalla> está constituido por el lexema aymara <quncha> ‘amigo’ (Bertonio, 2006) y el puquina <qalla> ‘obra, trabajo’, por lo que <qunchaqalla> se interpreta como ‘obra amiga’. De manera similar, <Chamanacalla> integra una raíz aymara <chama>, ‘el trabajo’ (Bertonio, 2006), el sufijo quechua <-n> indica ‘afirmativo, afirma lo que dice o hace el sujeto’ y el puquina <qalla> ‘obra, trabajo’, de lo cual se deriva <chamanqalla>, entendido como ‘obra laboral’. Asimismo, <Huancacalla> de procedencia aymara <wanka> ‘piedra muy grande’ y el puquina <qalla> que significa ‘obra, trabajo’, de manera que <wankaqalla> significa ‘obra de piedra grande’. Finalmente, <Collpaccata> se forma a partir de <qullpa>, de origen aymara que simboliza ‘salitre’ (Huayhua, 2001) y el puquina <ch’ata> que denota ‘cerro’, de manera que <qullpach’ata> se interpreta como ‘cerro de salitre’.

En un segundo grupo, se identifican topónimos íntegramente de origen aymara cuya estructura también corresponde al patrón raíz + raíz (N + N). Por ejemplo, <Antabamba> se compone de <anta>, ‘cobre’ y <pampa> ‘tierra llana’, por ello, <antapampa> significa ‘Tierra de cobre’. Igualmente, <Marcahuaylla> se organiza a partir de <marka>, ‘pueblo’ y <waylla> que indica ‘paja larga y blanda’, por ende <markawaylla> se interpreta ‘pueblo de paja larga y blanda’. En esta misma línea, <Tumibamba> derivada de <tumi>, ‘cuchillo de los indios’ (Bertonio, 2006) y <pampa> que indica ‘tierra llana’, por consiguiente <tumipampa>, entendido como ‘tierra llana en forma de cuchillo de los indios’.

Asimismo, el topónimo <Qotamarca > de origen aymara, compuesto por <qutu marka> que denota ‘pueblo pequeño, aldea’, por ende <qutumarka> significa ‘pueblo pequeño’. Por su parte, <Soraypampa> de origen aymara, combina <suray> que denota ‘vapor que se forma por acción del calor’ (Conadi, 2011) y <pampa>, ‘la tierra llana’, por ende <suraypampa> significa ‘Tierra llana de vapor’. Finalmente, <Piñancay> se estructura a partir de <phina> que denota ‘el monto de papas’, <anqa> significa ‘afuera’ (Conadi, 2011) y el sufijo normalizador <-y> indica “mi”, así que <phinanqay>, se interpreta como ‘Montón de papas de afuera’.

Por último, el tercer grupo reúne topónimos de carácter híbrido aymara-quechua, cuya organización interna responde igualmente al esquema raíz + raíz (N + N). Así, por ejemplo,

Artículo original

<Marcahuasi> está conformado por <marka>, ‘pueblo’ y <wasi> ‘casa’, por lo que <markawasi> se interpreta como ‘casa del pueblo’. Asimismo, <auquiorcco> se origina en <awki> ‘padre o señor’ (Bertonio, 2006) y <urqu> ‘macho, masculino’, por ello <awkiurqu> adquiere el sentido de ‘padre’ o ‘señor’. Igualmente, <pampaconga> integra <pampa> ‘tierra llana’ y <kunka> que indica ‘cuello, parte más angosto de cántaro’ (Lira, 1982), por lo cual <pampakunka> denota ‘tierra llana angosta’.

De manera similar, <Huayllacocha> se forma a partir de <waylla> ‘paja larga y blanda’ y <qucha> ‘lago, laguna’, por consiguiente <wayllaqucha> significa ‘laguna de paja’. Finalmente, <Huarcoondo> integra <waru> ‘alto u hondo’ (Bertonio, 2006) y <kuntur> ‘cóndor’, de manera que <warukuntur> significa ‘Cóndor alto’.

En conjunto, estos topónimos demuestran no solo estructuras morfológicas regulares basadas en la yuxtaposición de raíces nominales, sino también procesos de contacto lingüístico entre el aymara, el puquina y el quechua, lo cual refleja la complejidad histórica y cultural del espacio andino.

Tabla 6

Topónimos de Anta con estructura compleja: composición

N°	Topónimo híbrido quechua-puquina	Normalización lingüística	Compleja: composición
			raíz + raíz
	Uraytari	uraytira	uray + tira
	Tambocancha	tampukachi	tampu + kachi
	Chaquepay	ch’aqipaya	ch’aqi + paya
	Challacancha	challakachi	challa + kachi
N°	Topónimo híbrido quechua-aymara	Normalización lingüística	Compleja: composición
			raíz + raíz
	Accobamba	aqupampa	aqu + pampa
	Paucarccoto	pawkkarqutu	pawkkar + qutu
	Mayohuaylla	mayuwaylla	mayu + waylla
	Pancarhuaylla	p’anqarwaylla	p’anqar + waylla

Artículo original

	Cajamarca	kashamarka	kasha + marka
	Quishuarpata	kiswarapata	kiswara + pata
	Mahuaypata	mawaypata	maway + pata
	Inquilpata	inkillpata	inkill + pata
	Sujapampa	sullapampa	sulla + pampa
	Mayohuaylla	mayuwaylla	mayu + waylla
	Ccacahuara	qaqawara	qaqa + wara
	Tomaqaya	tumaqaya	tuma + qaya
	Saratahuaylla	saratawaylla	sara + -ta + waylla
Nº	Topónimo quechua-quechua	Normalización lingüística	Compleja: composición raíz + raíz
	Urinsaya collana	urinsayay qullana	Urin + sayay + qullana
	Anansaya	hanansayay	hanan + sayay
	Ancahuasi	ankawasi	anka + wasi
	Chinchaypujio	chinchaypujyu	chinchay + pujyu
	Mosoqllacta	musuqllakta	musuq + llakta
	Masocacca	massuqaqa	massu + qaqa
	Sahuacari	saywaqari	saywa + qari
	Huachancay	huachankay	huacha + anka + -y
	Tarawasi	tarawasi	tara + wasi
	Miskiyacu	miskiyaku	miski + yaku
	Izcuchaca	iskuchaka	isku + chaka

Nota: P = puquina, A = aymara y Q = quechua

Interpretación

Desde el criterio morfológico, en la tabla 6 se presentan topónimos de origen quechua cuya estructura interna responden al patrón raíz más raíz (N+N). En un primer grupo se identifican formas híbridas resultantes de la combinan de elementos léxicos procedentes del quechua y del puquina. Así, el topónimo <Uraytari> está

Artículo original

constituido por el lexema quechua <uray>, ‘abajo’ y el lexema puquina <tira>, ‘riachuelo’; en consecuencia, <uraytira> puede interpretarse como ‘riachuelo de abajo’. Asimismo, <Tambocancha> se compone de <tampu>, ‘casa, posada, campamento’ (Calvo, 2022) y del lexema puquina <kachi>, ‘cerco’ (Cerrón-Palomino, 2016), por lo que <tampukachi> denota ‘Cerco de la casa’.

Igualmente, <Chaquepay> integra <ch’aqi>, ‘apedreamiento’ y el lexema puquina <paya> que denota ‘terreno poco pendiente’ (Laime, 2022), lo que permite interpretar <ch’aqipaya> como ‘terreno apedreado’. De igual forma, <Challacancha> se estructura a partir de <chhalla>, ‘tallo seco de maíz’ y <kachi>, ‘cerco’, de modo que <challakachi> significa ‘Cerco del maizal’.

En un segundo grupo, se identifican otros topónimos híbridos quechua y aymara cuya estructura gramatical es raíz más raíz (N+N). Así, <Accobamba> se forma a partir de <aqu>, ‘arena, río arenoso’ y <pampa>, ‘la tierra llana’, por lo que <aqupampa> se interpreta como ‘tierra llana arenosa’. Igualmente, <Paucarccoto> combina una raíz quechua <pawkkar>, ‘polícromo, multicolor’ (Lira, 1982) con <qutu>, de origen aymara que denota ‘montoncillo de cualquier cosa o montoncillo de papa’; así que <pawkkarqutu> representa ‘montoncillo de papa policromo’. Por su parte, <Mayohuaylla> se combina de <mayu>, ‘río, caudal de agua que corre constante hasta desembocar’ y <waylla>, ‘paja larga y blanda’, lo que permite interpretar <mayuwaylla> como ‘río de paja larga’. De forma análoga, <Pancarhuaylla> integra <p’anqar>, ‘perfolla, hoja que cubre los granos de maíz’, y <waylla>, ‘paja larga y blanda’, por consiguiente <p’anqarwaylla> indica ‘paja de perfolla’.

Igualmente, <Cajamarca> se constituye a partir de <kasha>, ‘espina’ (Cerrón-Palomino, 2024), y <marka>, ‘pueblo’, en consecuencia <kashamarka> significa ‘pueblo de espinas’. En la misma lógica, <Quishuarpata> combina <kiswara>, ‘arbusto espinoso de climas frías’, con <pata>, de naturaleza aymara que expresa ‘lugar alto, cima, encima’; por eso <kiswarapata> implica ‘cima de arbustos espinos’. Asimismo, <Mahuaypata> se integra de <maway>, de procedencia quechua ‘siembra anticipada, la primera siembra de tubérculo’, y <pata>, ‘lugar alto, cima, encima’; por ello <mawaypata> simboliza ‘cima de siembra anticipada’.

De manera similar, <Inquilpata> compuesto de <inkill>, ‘flor o jardín florecido’ (Guardia, 1970), y <pata>, ‘lugar alto, cima, encima’; por consiguiente, <inkillpata> denota ‘cima florida’. Por otro lado, <Sujapampa> se forma a partir de <sulla>, ‘rocío’ (González, 1989) y <pampa>, ‘la tierra llana’; por lo cual <sullapampa> significa ‘tierra llana de rocío’. De igual manera, <Mayohuaylla> compuesto de <mayu>, ‘río’, y <waylla>, ‘paja larga y blanda’, por consiguiente <mayuwaylla> se interpreta como ‘paja del río’.

Asimismo, <Ccacahuara> combina <qaqa>, ‘peña, peñasco’, con <wara>, ‘centro, bastón de mando’; por tanto, <qaqawara> significa ‘centro de peñasco’. Igualmente, <Tomaqaya> se compone de <tuma>, ‘rodeo, observarla’ (Lira, 1982), y <qaya>, ‘montón de papas, ocas’ (Conadi, 2011), por consiguiente <tomaqaya> denota ‘rodeo de papas’. Del mismo modo, <Saratahuaylla> integra <sara>, ‘maíz’, el sufijo acusativo quechua <-ta> que

Artículo original

indica ‘a’, ‘al’ o ‘a los’ (Aráoz y Salas, 1993) y <waylla>, ‘paja larga y blanda’, en consecuencia, <saratawaylla> significa ‘maíz de paja larga’.

Por último, el tercer grupo de topónimos de la tabla 6 corresponde a topónimos de origen quechua cuya estructura interna responde a la combinación de raíz más raíz (N + N). En este conjunto, el topónimo <Urinsaya Collana> se compone de <urin>, ‘sur, punto opuesto al norte u opuesto a hanan’, <sayay>, ‘parar, detener’, y <qullana>, ‘jefe, soberano o señor’; por lo que <urinsayay qullana> se interpreta como ‘Señor del Sur detenido’. Asimismo, <Anansaya> integra <hanan>, ‘en lugar superior, en parte alta o elevado, parte norte o superior’ y <sayay>, ‘parar, detener’; por ello, <hanansayay> significa ‘Parada en la parte alta’.

Asimismo, <Ancahuasi> combina <anka>, ‘águila’, y <wasi>, ‘casa’, de manera que <ankawasi> denota ‘casa de águila’. De igual forma, <Chinchaypujio> compuesto por <chinchay> que expresa ‘orientar o demarcar hacia el norte’ y <pujyu>, ‘manantial’, por esta razón <chinchaypujyu> significa ‘Manantial del Norte’. De igual forma, <Mosoqllacta> integra <mussuq>, ‘nuevo’, y <llaqta> ‘pueblo’, por consiguiente <mussuqllaqta> representa ‘Pueblo Nuevo’.

Del mismo modo, <Masocacca> se compone de <massu>, ‘murciélago’ y <qaqa>, ‘peña, peñasco’, en consecuencia <massuqaqa> representa ‘Peñasco del Murciélago’. Igualmente, <Sahuacari> integra <saywa>, ‘hito, lindero’ y <qari>, ‘hombre, varón’, por tanto <saywaqari> indica ‘Lindero del hombre’.

Finalmente, <Huachancay> se estructura a partir de <waqcha>, ‘pobre y huérfano’, <anka>, ‘águila’, y el sufijo nominalizador <-y> que indica ‘mi’ (Aráoz y Salas, 1993), así que <waqchankay> significa ‘Águila huérfana’. Por su parte, <Tarawasi> combina <tara>, ‘arbusto’, y <wasi>, ‘casa’, de modo que <tarawasi> simboliza ‘casa de tara’. Asimismo, <Miskiyacu> integra <miski>, ‘dulce’, y <yaku>, ‘agua’, por consiguiente <miskiyaku> indica ‘agua dulce’. En conclusión, <Izcuchaca> se compone de <isku>, ‘cal, yeso’, y <chaka>, ‘puente’, de manera que <iskuchaka> denota ‘puente de cal’.

4.2 Discusiones de la investigación

4.2.1 Aspecto morfológico

Los topónimos analizados de las provincias de Anta señalan un marcado contacto lingüístico entre distintas lenguas andinas. En efecto, este fenómeno se manifestó como “una situación en la que dos o más lenguas conviven en un mismo espacio” (Limo y Salcedo, 2006, p. 127), lo cual quedó demostrado mediante los siguientes ejemplos.

Por un lado, se identificaron combinaciones aymara-quechua como ‘markawasi’ y ‘wayllaqucha’. Asimismo, quechua-puquina como ‘*ruquninga*’. Finalmente, quechua-aymara ‘*aqupampa*’ y ‘*hanansaya*’. Además, estos topónimos no solo demostraron coexistencia

Artículo original

lingüística, sino que también expresaron préstamos léxicos en la denominación de los topónimos.

Asimismo, la denominación de los lugares geográficos indicó que fue asignada por personas bilingües puquina-aymara, aymara-puquina, aymara-quechua, quechua-aymara, puquina-quechua y quechua-puquina que “tenían dominio pleno, simultáneo de las lenguas” (Moreno, 2012, p. 207) al momento de asignar el nombre a un lugar geográfico; ya que, los topónimos expuestos en las tablas 3 presentaron una estructura compleja basado en la derivación, conformada por una raíz y un sufijo; es decir, topónimos que “están integrados por los elementos más pequeños de la lengua que tienen significado, los morfemas” (Varela, 2005, p. 17).

Así, por ejemplo, los topónimos híbridos compuesto por una raíz y un sufijo. El primero, <killarumi-yuq> compuesto de dos raíces de origen puquina y el sufijo quechua <-yuq>, la segunda <yana-ma>, raíz puquina y un sufijo aymara <-ma> y el tercero <yunka-ki> cuya raíz es quechua y el sufijo es aymara. Por lo tanto, los sufijos <-yuq> expresa pertenencia, <-ma> indica posesivo y <-ki> señala limitativo.

A partir del análisis de los topónimos de la provincia de Anta, se percibió una situación de plurilingüismo; es decir, los habitantes tenían la capacidad de comunicarse y desenvolverse en varias lenguas andinas, como el puquina, el aymara y el quechua. Esto se evidenció en las tablas 2, donde los nombres geográficos presentan una estructura simple perteneciente a la lengua quechua como <markhu> y <pichuq>.

Asimismo, en las tablas 3 se expusieron topónimos con estructura compleja basada en la derivación, conformada por una raíz y un sufijo. En ese sentido, se tuvo topónimos híbridos como <killarumi-yuq>, dos raíces puquinas y un sufijo quechua; <yana-ma>, una raíz puquina y un sufijo aymara; y <yunka-ki>, una raíz quechua y un sufijo aymara.

Además, en las siguientes tablas se expusieron topónimos con estructura compleja basada en la composición, es decir, estuvieron compuestas por la combinación híbrida de dos raíces nominales (N + N). En las tablas 4, 5 y 6 incluyeron formaciones compuestas híbridas como <choqemarka> (puquina-aymara), <kachimayu> (puquina-quechua), <qullpach'ata> (aymara-puquina), <wayllaqucha> (aymara-quechua), <uraytira> (quechua-puquina); <kiswarapata> (quechua-aymara). Por consiguiente, se demostró que los pobladores conocían y utilizaban varias

Artículo original

lenguas andinas según el contexto y la necesidad personal, aunque con distintos niveles de dominio.

El proceso de quechuización se manifestó en los nombres de origen puquina, pues se identificó en el topónimo Uraytari <uraytira>, Chaquepay <ch'aqipaya>. Asimismo, afectó a los nombres de origen aymara como se observa en Ccacahuara <qaqawara>, Saratawaylla <saratawaylla>. En conclusión, todos estos ejemplos reflejaron un proceso de sustitución lingüística, ya que los nombres de origen puquina y aymara fueron adoptados al quechua. Esto ocurrió porque, al convertirse en la lengua oficial del Imperio incaico, el quechua se expandió por toda la región, reemplazando a las lenguas originarias en toponimia local.

4.2.2 Aspecto semántico-léxico

Los topónimos analizados de la provincia de Anta muestran la presencia de nombres homógrafos, es decir, aquellos que “presentan significados totalmente distintos, aunque se escriben de manera idéntica” (Niño, 2004, p. 187). En este sentido, se observaron varios ejemplos que ilustran este fenómeno. En primer lugar, el topónimo Yanama evidenció que, al separar el adjetivo <yana>, en quechua significaba ‘negro’, mientras que en aymara denotaba ‘criado o sirviente’.

Asimismo, el nombre Markawasi, el término <marka>, en quechua se tradujo como ‘señal’ pero en aymara significó ‘pueblo’. Por otro lado, Qutumarka, al separar la raíz <qutu> en quechua significa ‘papera, bocio’ y en aymara ‘laguna’. Mientras, Killarumiyuq, al separar la raíz <killa> en quechua indica ‘luna’ y en aymara ‘coca’; De igual manera, Antabamba, separando <anta> en quechua significa ‘venado’ y en aymara ‘cobre’. Finalmente, Kachimayu, separando <kachi> en quechua significa ‘sal’ y en puquina y aymara denota ‘cerco’. Por consiguiente, estos casos demuestran que determinados morfemas presentan significados diferentes en las lenguas andinas que intervienen en la formación de la toponimia de Anta.

Igualmente, se observó préstamos lingüísticos o cognados, es decir “una palabra de una lengua A se incorpora plenamente, con su forma y su significado, a una lengua B, sobre todo si designa un objeto o una realidad nueva” (Moreno, 2012, p. 257). En los topónimos analizados, encontramos como ejemplos los siguientes topónimos: Killarumiyuq, al separar la raíz nominal <rumi> en quechua esta palabra denotaba ‘piedra’, y en puquina también significaba ‘piedra’. De

Artículo original

manera similar, en Antapampa, al dividir este topónimo en dos raíces nominales, la segunda, <pampa>, significa 'la tierra llana' tanto en quechua como en aymara.

Por otro lado, en Markawaylla, el sustantivo <waylla> significa 'paja larga y blanda' en quechua y tuvo el mismo significado en aymara. Asimismo, en Kachimayu, la raíz nominal <mayu> denota 'río' en quechua, y en aymara. Finalmente, en Kiswarapata, la raíz nominal <pata> denotó 'lugar alto, cima, encima' en quechua y en aymara. Por lo tanto, los topónimos mencionados comparten el mismo significado en dos lenguas diferentes, lo que evidenció la presencia de cognados indicando una misma raíz o influencia cultural entre estas lenguas. En consecuencia, estos elementos léxicos reflejan una estrecha relación lingüística y cultural entre las lenguas andinas presentes en la región, así como los procesos históricos de contacto e interacción que han contribuido a la configuración de la toponimia provincial.

4. Conclusión

El análisis de los topónimos de la provincia de Anta evidencia un intenso contacto lingüístico entre diversas lenguas andinas. En efecto, se observa la coexistencia del quechua, el aymara y el puquina, situación que se refleja en formaciones híbridas como markawasi, wayllaqucha, ruquninga, aqupampa y hanansaya. De este modo, los nombres geográficos no solo demuestran la convivencia lingüística de estas lenguas, sino también la presencia de préstamos léxicos entre ellas.

Asimismo, la asignación de estos nombres geográficos se atribuye a hablantes bilingües o multilingües con dominio de más de una lengua andina. En consecuencia, los topónimos presentan estructuras complejas basadas en procesos de derivación, conformadas por una raíz y uno o más sufijos, lo que señala el uso de morfemas con significado propio. Entre los ejemplos identificados se encuentran construcciones híbridas como killa-rumi-yuq (raíces puquinas y sufijo quechua), yana-ma (raíz puquina y sufijo aymara) y yunka-ki (raíz quechua y sufijo aymara).

Además, el estudio revela una situación de plurilingüismo en la provincia de Anta, ya que los pobladores emplean el puquina, el aymara y el quechua de acuerdo con distintos contextos comunicativos. En este marco, se registran tanto nombres simples de origen quechua como markhu y pichuq, como nombres complejos, derivados e híbridos, resultantes de la combinación de raíces y sufijos procedentes de diferentes lenguas.

De igual forma, los topónimos analizados presentan diversas estructuras morfológicas, entre ellas formaciones derivadas, híbridas y composiciones nominales (N + N). Entre los compuestos híbridos destacan markawasi, wayllaqucha y kachimayu (aymara-quechua); uraytira (quechua-puquina); hanansaya,

Artículo original

kashamarka y mawaypata (quechua-aymara); así como palqatira (aymara-puquina) y qulpamayú (aymara-quechua). Estas combinaciones reflejan el conocimiento y uso simultáneo de varias lenguas por parte de la población.

Por otra parte, el estudio identifica un proceso de quechuización mediante el cual los nombres originalmente puquinas y aymaras se adaptan al sistema lingüístico quechua. Así, ejemplos como uraytira <uraytari>, pampakunka <pampacongá>, awkiurqu <auquiorcco> y kachimayu <aachimayo> reflejan dicha transformación. Por lo tanto, el quechua, al consolidarse como lengua oficial del Imperio incaico, se expande progresivamente y sustituye a las lenguas originarias en la toponimia local, constituyendo un claro proceso de sustitución lingüística.

Asimismo, los nombres geográficos de la provincia de Anta evidencian la presencia de homógrafos, es decir, formas léxicas que comparten la misma escritura, pero difieren en su significado según la lengua de origen. Esta situación se observa en las raíces de topónimos como Yanama, Markawasi, Qutumarka, Killarumiyuq y Kachimayu. En efecto, la raíz <yana> significa 'negro' en quechua, mientras que en aymara 'criado o sirviente'; <marka> significa 'señal' en quechua y 'pueblo' en aymara; <qutu> denota 'papera o bocio' en quechua y 'laguna' en aymara; <killá> significa 'luna' en quechua y 'coca' en aymara; y <kachi> significa 'sal' en quechua, mientras que en aymara y puquina significa 'cerco'.

Finalmente, se identifican préstamos lingüísticos, entendidos como vocablos que conservan una forma y un significado equivalente en dos o más lenguas. Entre los ejemplos más representativos se encuentran las raíces de topónimos como Killarumiyuq, Antapampa, Markawaylla, Kachimayu, Kiswarapata. Efectivamente, la raíz <rumi> significa 'piedra' en quechua y puquina; <pampa> denota 'tierra llana' en quechua y aymara; <waylla> simboliza 'paja larga y blanda' en quechua y aymara; <mayu> representa 'río' en quechua y aymara; <pata> significa 'lugar alto o cima' en quechua y aymara. Estos elementos léxicos reflejan una estrecha relación lingüística y cultural entre las lenguas andinas presentes en la región.

Referencias

- Aguiló, F. (2000). *El idioma del pueblo puquina, un enigma que va aclarándose*. Colección Amauta Runacunapac Yachai A.R.Y.
- Aráoz, D. y Salas, A. (1993). *Gramática quechua*. Instituto de Pastoral Andina
- Ávila, R. (1979). *La lengua y los hablantes*. Editorial Trillas.
- Bertonio, L. (2006). *Vocabulario de la lengua aymara*. Ediciones El lector.
- Calvo, J. (2022). *Historia de la lengua quechua II*. Editorial Universitaria.
- Cerrón-Palomino, R. (2016). *Tras las huellas de la lengua primordial de los incas: evidencia onomástica puquina*.

Artículo original

Revista andina, N° 54, 169-208, Centro Bartolomé de Las Casas.

Cerrón-Palomino, R. (2024). *Toponimia andina. Introducción a sus problemas y métodos*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Conadi y Dirección Regional de Arica (2011). *Diccionario trilingüe aymara-castellano-inglés*. Conadi y la Dirección Regional Arica y Parinacota.

De Cieza, P. (1553). *La crónica del Perú*. Colección Austral 507

De Saussure, F. (1972). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada, S. A.

Escandell, M.V., Marrero, V., Casado, C., Gutiérrez, E. y Polo, N. (2011). *Invitación a la lingüística*. Editorial Universitaria Ramón Areces.

Espinoza, W. (2012). *Los Incas. Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Ediciones Inkamaru.

Estermann, J. (2010). *Interculturalidad. Vivir la diversidad*. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.

Gómez, M. (2009). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Editorial Brujas.

González, D. (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamado lengua qquichua o del inca*. Edición de la universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guamán Poma, F. (1980). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Siglo XXI editores, S.A.

Guardia, C. A. (1970). *Diccionario kechwa-castellano, castellano-kechwa*. Edición Peisa.

Hamers, J.F. & Blanc, M.H.A. (2000). *Bilinguality and bilingualism*. Cambridge: Cambridge University Press

Huayhua, F. (2001). *Gramática descriptiva de la lengua aimara*. Edición: Negocio Arco Iris S.R.L.

Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], (2018). *XII Censo de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. Tomo III. Departamento del Cusco. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaes/Est/Lib1559/08TOMO_01.pdf

Laime, T. (2020). *Diccionario bilingüe puquina – castellano, castellano – puquina*. Plurales ediciones.

Laime, T. (2022). *Diccionario puquina–aymara–quechua, castellano–puquina*. Editora Presencia

Lázaro, F. (1968). *Diccionario de términos filológicos*. Editorial Gredos, S.A.

Limo, A. y Salcedo, D. (2006). *Contacto de lenguas: una aproximación al caso del Perú y del español andino*. En ¿Cambio o muerte de las lenguas? Reflexiones sobre la diversidad lingüística, social y cultural del Perú. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Lira, J.A. (1982). *Diccionario kkechuwa – español*. Editora Guadalupe Ltda.

Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Editorial Trillas, S. A. de C.V.

Moreno, F. (2012). *Principios de Sociolingüística y Sociología del lenguaje*. Editorial Planetas, S. A.

Niño, V. M. (2004). *Semiótica y lingüística aplicadas al español*. Ecoe ediciones

Artículo original

Solís, G. (1997). *La gente pasa, los nombres quedan*. Ediciones Lengua y Sociedad.

Torero, A. (1970). *Lingüística e historia de la Sociedad Andina*. Anales Científicos de la Universidad Agraria.

Trapero, M. (1995). *Para una teoría lingüística de la toponimia: estudios de la toponimia Canaria*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed.

Varela, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabras*. Editorial Gredos, S. A.

Vargas, X. (2011). *¿Cómo hacer la investigación cualitativa? Una guía práctica para saber qué es la investigación en general y cómo hacerla, con énfasis en las etapas de la investigación cualitativa*. Editado por ETXETA, SC

Contribución del autor

El autor participó de manera integral en todas las etapas de la investigación, incluyendo la concepción y planificación del estudio, el diseño metodológico, la recopilación y procesamiento de la información, el análisis e interpretación de los resultados, así como la redacción y revisión final del manuscrito. En consecuencia, aprueba la versión final del artículo para su publicación en la revista.

Reconocimientos

Expreso mi más sincero agradecimiento a los pobladores de las diversas comunidades del distrito de Anta, quienes brindaron valiosa información y colaboraron desinteresadamente durante el desarrollo de la investigación.

Financiamiento

La investigación se realizó sin financiamiento.

Conflicto de interés

No existe conflicto de interés.

Trayectoria académica del autor

José Condori Paucara es magíster en Políticas Lingüísticas y Planificación. Docente en el Departamento Académico de Lingüística de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Realizó estudios de postgrado en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, en la que obtuvo el grado de magíster en Educación con mención en Lengua. También realizó estudios en la Universidad del País Vasco, España, en la que obtuvo el grado de máster universitario en Políticas Lingüísticas y Planificación. Es autor de los libros: *Lingüística, conceptos básicos y cambios fonéticos dialectales* (2013), *Fonología del quechua de las provincias altas – Cusco* (2017) y *Contactos quechua – español, Cusco* (2019)